



Salida desde la plaza de la Redonda; y, arriba a la izquierda, distintos momentos de la Marcha contra el Cambio Climático celebrada en Murcia en septiembre de 2014. :: FOTOS: JAVIER CARRIÓN / AGM

Murcia se suma a la Marcha Mundial por el Clima

La Asociación Nueva Cultura por el Clima prepara unas jornadas y una manifestación para concienciar a los ciudadanos de los impactos del efecto invernadero antes de la cumbre internacional

CALENTAMIENTO GLOBAL MOVILIZACIONES

✉ nuestratierra@laverdad.es

✚ MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ

La ciudad de París será el escenario en poco más de un mes de la vigésimo primera edición de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21), una cumbre en la que representantes de gobiernos, organizaciones ecologistas, sociedad civil y observadores tratarán de llegar a un acuerdo en los compromisos de los países con el medio ambiente.

La cita supone un paso histórico en la lucha contra el cambio climático, puesto que se busca lograr un acuerdo universal y vinculante, que

incluya a China y Estados Unidos, para impulsar la creación de sociedades menos contaminantes. El nuevo pacto entrará en vigor a partir de 2020 para sustituir al Protocolo de Kioto, y obligará a los países firmantes a presentar una contribución nacional que refleje los esfuerzos particulares que van a desarrollar en el ámbito medioambiental.

Los dos objetivos para París son un recorte de las emisiones de gases de efecto invernadero del 40% en 2030 y del 60% en 2040 (tomando como referencia 1990) y mantener el calentamiento global por debajo de los dos grados centígrados con respecto a valores preindustriales.

Por la importancia de la cumbre, que se celebrará del 30 de noviembre al 11 de diciembre, la asociación internacional Avaaz, que significa 'voz' en varios idiomas euro-

peos, asiáticos y de Medio Oriente, ha organizado, en colaboración con otras organizaciones ecologistas, un evento global bautizado como la Marcha Mundial por el Clima. La idea es movilizar a miles de ciudades y millones de personas para lanzar un mensaje claro a los líderes mundiales para que firmen un pacto global que frene el cambio climático.

Batalla a pie de calle

Debido a que la Región de Murcia, por su ubicación geográfica, es una de las zonas más afectadas por el cambio climático en España, la Asociación Nueva Cultura por el Clima será la responsable de organizar el 29 de noviembre una marcha por la ciudad de Murcia y, el día antes, una jornada multitudinaria con numerosas actividades para concienciar sobre la urgencia de evitar un calentamiento global

superior a los dos grados centígrados que la comunidad científica considera peligroso.

Esta entidad, formada por un grupo de personas comprometidas con el medio ambiente y que se presentará oficialmente a principios de noviembre, persigue «acelerar un cambio de modelo energético hacia una sociedad baja en carbono que resista y se adapte a los efectos del cambio climático», explican Antonio Soler, educador ambiental, y Ángel Silvente, profesor de Educación Secundaria, promotores de la iniciativa.

Para ello, señalan que se quiere aprovechar el comienzo de la cumbre de París para «poner cara y dar voz» a las personas de la Región que ya se ven afectadas por este problema ambiental, así como a los profesionales y a los sectores sociales y económicos que pueden contribuir en la

búsqueda de soluciones.

La asociación murciana urge a las administraciones a que adopten «políticas más valientes» en la reducción de emisiones y muestra la necesidad de apostar por nuevas estrategias de adaptación frente al cambio climático en un manifiesto al que podrá sumarse todo el mundo, desde entidades y organizaciones, hasta particulares.

«El objetivo es dar alcance al problema y que la sociedad lo conozca de primera mano, para que se conciencie de que hay que cambiar el actual modelo energético y hacer más resistentes los sistemas productivos, ecosistemas y ciudades», exponen ambos. Como muestra, hacen referencia al «rastreo» de eventos climáticos que se han dado este verano en la Región, el tercero más cálido en los últimos 75 años (1,3 grados centígrados más de

lo habitual), y que afectan directamente a la salud humana, a la productividad de los cultivos y al consumo de energía. «Y el escenario futuro será peor», avisan.

Jornada informativa

Entre los actos que la Asociación Nueva Cultura por el Clima organizará con motivo de la cumbre de París, se incluye una jornada informativa el sábado 28 de noviembre, que esperan celebrar en el Campus de la Merced de la Universidad de Murcia, y que contará con actividades al aire libre de teatro, audiovisuales, música y talleres. Numerosos organismos de investigación, asociaciones, empresas y otros colectivos tendrán la oportunidad de contar qué acciones realizan por el clima, qué les gustaría hacer, cómo están sintiendo el cambio del clima o qué soluciones son posibles.

La jornada se estructurará en tres áreas temáticas: empleo y costes, efectos del cambio climático y caras del clima. La primera se dedicará a exponer todos los aspectos positivos de pasar a una economía baja en carbono, con especial énfasis en la creación de empleo. Participarán empresas, entidades financieras, patronales sectoriales (energías renovables, ahorro y eficiencia, movilidad sostenible, infraestructuras verdes,...) y sindicatos.

La segunda se centrará en los efectos del cambio climático y las predicciones para los próximos años. La organización espera contar con expertos de la Universidad de Murcia, el Cebas-CSIC, la Confederación Hidrográfica del Segura (CHS) y la Agencia Esta-



muy severos y afectarán a todos los niveles: ecosistemas, paisaje, suministro de agua, agricultura, alimentación, seguridad, salud humana, economía y turismo, entre otros.

El manifiesto llama a la acción con medidas que vertebren y condicionen la planificación estratégica en la Región, puesto que los esfuerzos realizados hasta ahora «han sido escasos y rara vez han ido más allá de las intenciones». Argumenta que, con un cambio de modelo energético, de movilidad, de alimentación, de producción y consumo, aspectos como el abaratamiento del precio de la energía y su nula huella de carbono reducirán los costes de producción de las empresas y de consumo de las familias, «y generará una espiral positiva hacia el pleno empleo».

Entre los diferentes objetivos, el documento señala como prioritario elaborar un plan de reducción de emisiones de gases invernadero del 100% para 2050, así como mejorar la eficiencia energética en un 40% para 2030 y que la energía renovable suponga el 100% del consumo de energía final para 2050.

El manifiesto también aboga por «un plan de educación y divulgación que capacite a los jóvenes, y a los ciudadanos en general, como miembros de una sociedad sostenible, eficiente, cooperativa y adaptada a los efectos del cambio climático».

Igualmente, apuesta por un plan de I+D+i sobre cambio climático, energías limpias, vulnerabilidad y adaptación, que detecte los sectores emergentes de empleo y consiga la participación eficiente de recursos públicos y privados, a la vez que promueve la incorporación de personas al mercado laboral.

Otra de sus demandas es la creación de un departamento del más alto nivel sobre cambio climático, dependiente de la Consejería de Presidencia, que coordine a las demás consejerías, impulse la acción en los municipios y evalúe la evolución de las emisiones.

También muestra la necesidad de constituir un orga-



LAS CITAS

► **Sábado 28 de noviembre.** Jornada informativa en la sede de la Universidad de Murcia, en el Campus de la Merced. Estará organizada en torno a tres áreas temáticas: empleo y costes, efectos del cambio climático y caras del clima. Habrá talleres, actividades para concienciar sobre la urgencia de cambiar el modelo energético actual.

► **Domingo 29.** Marcha por el Clima con salida desde la plaza de la Redonda y final en plaza Belluga, con lectura de manifiesto. Horario por determinar.

► **Manifiesto.** www.nuevaculturaporelclima.org/index.php/manifiesto/

La Región, por su ubicación geográfica, es una de las áreas del mundo que más sufrirá las consecuencias de este fenómeno

nismo «que represente y defienda los intereses de la Región a nivel estatal e internacional, como zona especialmente vulnerable a los efectos del cambio climático», y que aproveche la oportunidad que este fenómeno ofrece para el cambio de modelo.

Por último, reclama que se desarrolle un plan de adaptación a los efectos del cambio climático con vistas a 2050, que debe abarcar el análisis de riesgos, la monitorización de los impactos y la evaluación continua de las medidas puestas en marcha, además de incluir un programa de actuaciones de adaptación con presupuestos vinculantes, incentivos fiscales para aquellas actividades económicas que incorporen acciones sostenibles y la creación de Zonas Especiales de Adaptación al Cambio Climático (Zeacc).

Estas áreas tendrían la finalidad de poner en valor y dotar de protección especial a aquellos lugares considerados de importancia para la adaptación y mitigación de los efectos de este fenómeno en la Región. Las Zeacc, que serían pioneras en España, implicarán un ahorro económico importante para las autonomías a medio plazo.

PEDRO LUENGO
PORTAVOZ DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN DE LA REGIÓN

LAS VICTORIAS NOS AYUDAN A SEGUIR LUCHANDO

El tiempo nos va dando la razón, aunque muy lentamente. Y parece que el empeño en destruir el medio ambiente acelera, a pesar de los logros.

Buenas leyes ambientales son modificadas o limitadas por nuevas normas, muchas veces buscando sortear cortapisas al oportunismo empresarial, e institucional. También hay un injustificado y temerario adelgazamiento, en presupuesto y personal, de la Administración regional que lleva todos los asuntos relacionados con el Medio Ambiente, con su consiguiente colapso e ineficacia, seguramente buscada por algunos.

Además, aunque se nos termine reconociendo la legitimidad de denuncias y reivindicaciones, en muchos casos el daño ya está hecho, y es inviable o imposible dar marcha atrás. Ejemplos recientes son la M-501, la urbanización de Valdecañas, o el hotel Algarrobico, que se declaran ilegales cuando ya están ejecutados. Ahora a ver quién le pone el cascabel al gato y ejecuta la demolición. Victorias morales, que de poco sirven cuando es casi imposible recuperar lo destruido o es inviable económicamente.

Además, en el ingrato y arduo trabajo de tener que andar exigiendo a las administraciones públicas que cumplan y hagan cumplir las leyes vigentes –¡Sí, somos así de revolucionarios!–, nos enfrentamos demasiado a menudo con la judicialización de los asuntos, eternizándose su resolución, y con frecuencia permitiéndose las ejecuciones de facto.

Claro ejemplo regional es Marina de Cope, y la famosa Disposición Adicional Octava de la Ley del Suelo de Valcárcel, que desprotegió la valiosa llanura litoral de Águilas y Lorca para permitir el 'ladrillazo'. Sí, el Tribunal Constitucional la declaró claramente inconstitucional, pero tardó la friolera de 11 años en contestar. Y, efectivamente, nos dio la razón, pero lo que de verdad evitó que el pelotazo de Marina de Cope esté ejecutado fue la falta de dinero con tanto y sonante. Al menos ahora, sentencia en mano,

es imposible de construir. Revertir la situación cuando se trata de obras públicas, además, nos cuesta por partida doble al erario público: ejecución más demolición/restauración. Y si son empresas privadas las infractoras, también acabamos con frecuencia asumiendo los costes. Portmán, que lleva más de 20 años sin resolverse, es el mejor ejemplo regional, aunque no es el único: Potasas y Derivados, Proambiente... Empresas que embolsan el lucro y nos dejan el daño y sus costes. «Quien contamina paga» es un mantra tan repetido como falso, y la realidad que se impone es la vía de los hechos consumados y la socialización de los desastres, hipotecando nuestro futuro.

Colectivos como Ecologistas en Acción a veces nos sentimos como Casandra –figura mitológica griega que podía predecir el futuro, pero no cambiarlo–, a pesar de lo cual seguimos luchando y consiguiendo cambios.

Precisamente, hechos recientes vienen a darnos la razón en asuntos que llevamos años trabajando, aparentemente sin resultado.

Las siempre negadas emisiones contaminantes de Derivados Químicos, ahora son motivo de un expediente de suspensión parcial. La revocación de la autorización ambiental al vertedero de Proambiente, motivada en los repetidos incumplimientos de sus obligaciones legales. O el cierre e investigación del vertedero de residuos peligrosos de Befesa, cuya gestión venía cuestionándose largo tiempo.

Mucho camino nos queda aún por recorrer y muchas cosas que cambiar:

Aprobación de cientos de planes de gestión de la flora y fauna protegida –con 20 años de retraso–; aprobación definitiva de los Planes Ordenación de muchos espacios protegidos; o los Planes de Gestión de la Red Natura 2000 –cuya no aprobación nos está costando multas y perder financiación europea–, etc.

Y aunque no sabemos si los avances culminarán en una solución pronta y definitiva, las victorias nos ayudan a seguir trabajando día a día, porque creemos que el cambio es posible.